Principe

Tea 1-182-13 B

El Hijo de Agamenon

Tragedia en 5 Actos.

Acto 1º.

Ap.te 2º.

Ayuntamiento de Madrid

Personas

[illegible] Orestes.
Mag.ᵈᵃ Electra.
Prieto Pilades.
Abec.ˡˡᵃ Egisto.
Molina Clitemnestra.
Guardias de Egisto
Secuaces de Orestes.

La Escena se representa en Argos, en el Palacio de sus reyes.

Ayuntamiento de Madrid

Barales 6.tos

1

Acto 1.º

Emp.o 2a ~~...~~ D. Peluffo
foro ½

Escena 1.ª
Electra sola

D.a foro ½

¡O noche! Horrenda, pabórosa noche
eterna en mi memoria! Cada un año...
~~...~~ 3. lustros ha, te muestras á mis ojos
con el sangriento y tenebroso manto;
y aun respira el q.e morir debia
para expiar tu horror. Recuerdo amargo!
¡pensamiento cruel! Inclito Padre
del Asia vencedor! En tu palacio
junto al altar de tus sagrados lares
muerto sin compasion! ¡y por qué mano!
¡o pueda al menos con la negra sombra
llegar á tu sepulcro solitario
antes q.e venga al despuntar el dia
á interrumpir tu ~~mayor~~ sta mi llanto!
Llanto filial, q.e en anual tributo
á tu memoria paternal consagro.
Lágrimas y dolor puedo á tu sombra

Ayuntamiento de Madrid

ofrecer y no mas, mientras aplaco
tu eterna sed con sangre de traidores.
Solo respiro prisionera en Argos
junto á tu inicua esposa, al cruel cetro
sugeta de su adultero, esperando
el venturoso dia en q.e te pueda
cual mereces vengar. Está lejano;
pero aun alienta el generoso Oreste
á quien mi afecto próvido salvando
guarda para q.e riegue con la sangre
del asesino vil tu frio mármol.

Escena 2.a

Dha. y Clitemnestra

Clit.- Hija.
Elec.- ¡Quien es! ¡O Dios! tú vienes.
Cli.- ¡Hija!
aguarda, ven: Electra, ven, partamos
juntas las dos, el religioso oficio
de aplacar á las sombras. Hija ven
á el sepulcro.

Ayuntamiento de Madrid

Elec.. ¿De quien? ~~muger~~? de quien?
Cli.. De Atrida.
Elec.. ¿Por qué no ~~dices~~ decis de ~~tu~~ vuestro esposo? ¿Acaso
no ~~te atreves~~ os atreveis el título de esposo
á pronunciar? Pero á su tumba el paso
¿cómo encaminarás tú, en quien humea
sangrienta aun la parricida mano?
Cli.. ~~Dos~~ 3. lustros ha q.e cometí el delito.
~~Dos~~ 3. lustros ha q.e mi continuo llanto
publica mi dolor.
El. Mil y mil siglos
no son bastantes sin cesar llorando
para expiar tal crimen. Ah! ¿no sientes
horrendo el trueno amenazando estragos?
¿No ves hervir la sangre generosa
de Agamenon, que colorea el mármol
de esas paredes q.e se arranca de ellas
clamando contra tí? Vuelve á tu cuarto
y al vergonzoso talamo de Egisto:
no vengas á inquietar en el descanso
del sepulcro á mi Padre, q.e su sombra

Ayuntamiento de Madrid

á tus ojos adúlteros mostrando,
te aleja del colérico.

Cli.. ¡O Electra!
no aumentes mi dolor. ¿Piensas acaso
que sea venturosa con Egisto?

Ele.. ¡Venturosa con él! Nunca el malvado
es venturoso en su delito! Escrita
está por él en los eternos hados
su eterna desventura. ¿Y aun no siente
el tormento inmortal q.e preparando
te está en su horror el tártaro sombrío.
En él Agamenon, de quien en vano
querrás huir los iracundos ojos,
te espera: en él tus padres irritando
la justicia infernal contra tus culpas
en él tus jueces sentirés airados
y terrible decir: q.e no hay castigo
que se pueda igualar á crimen tanto.

Cli. . Electra, ten piedad. ¡Ay! si me vieses
el triste corazon! Pero me canso
en pedir compasion, cuando mi culpa

Ayuntamiento de Madrid

es causa de mi mal. Hija, mi extraño
mi condenó tus iras. El Infierno
siento en el pecho sin morir; y en vano
quiero apagar con lágrimas el fuego,
que en mis entrañas su rigor mostrando
eterno las devora. No bien hija
libró el puñal mi delincuente mano
contra tu muerto Padre, cuando el alma
sintió el terror del crimen, pero tardo.
Desde aquel punto su espantoso espectro
me asedia en derredor: con lentos pasos
guía callando el mío, y me señala
volviendo atrás el sanguinoso rastro
que tengo que seguir. Nunca me deja.
en la mesa, en el trono, atormentando
está mis tristes ojos: junto al lecho
en las nocturnas horas del descanso,
cuando me entrego al sueño, me despierta
la sombra tenebrosa, y con sus manos
rasga rabiosa el descarnado pecho,

Ayuntamiento de Madrid

y el corazon sangriento, y palpitando,
al rostro me lo tira. Horrendas noches
y mas horrendos dias! ¡Cuan amargo
cuan afanoso es mi vivir! ¡Oh hija!
¿Y puedes no llorar viendo mi llanto?

Elec.. Lloro, si, lloro.. Pero no mereces
las lagrimas preciosas q.e derramo,
ni en las tuyas creer tampoco puedo,
mientras tu con Egisto goceis ambos
de la culpa comun en comun premio
el trono q.e usurpais. Mas no perdamos
en vano los instantes: quita.

Cli.. Electra, La Niñ.ora y compañ. (y compañia)
ay! No acrecientes mis martirios, harto
harto misera soy: si tu supieras
cuanto detesto mis delitos! ¡cuanto!
No bien murió mi Esposo, cuando Egisto
manifestó su corazon malvado,
su sedienta ambicion; y á pesar de ello
le queria, y le quiero. De contrario

Ayuntamiento de Madrid

afectos combatida, á un mismo tpō.
odio y amor, mi pecho contrastando,
lloro su ingratitud, veo sus culpas,
le quiero aborrecer, y mas le amo:
ni mi profunda ceguedad me oculta
el menosprecio vil, con q.l el ingrato
recompensa mis crimenes amantes.
¿Pero qué puedo hacer en tal estado,
si para reparar el primer crimen
otro crimen igual es necesario?
Elec. Morir es tu deber, si mas no puedes;
pero pues no volvistes en el acto
de hundir el puñal contra tu pecho
las sanguinarias, las impias manos.
¿por qué despues tu atrocidad no espias
paciendo las entrañas á el tirano
que te quita el honor, y el trono á Orestes.
Clit. ¡Orestes! ¡ay! que solo al escucharlo
palpito de temor.
Ele. ¿Eres su madre
¿y su nombre te asusta? No es estraño:

Ayuntamiento de Madrid

hijo es de Atrida, con razon le temes.
Pero aun respira á tu pesar.
Cli.. Sus años
haga el cielo sin número, y felices;
mas no ponga jamas los pies en Argos.
Deseo doloroso de una madre
á quien perder su hijo es necesario
en testimonio de su amor, é implora
la piedad de los Dioses soberanos
para que nunca á sus maternos ojos
se aventure á poner.
Elec.. Bien al contrario
son mis deseos; q.l mi Orestes venga
ruego á los altos Dioses; esperando
su venida respiro. Vendrá un dia,
dia de expiacion y desagravios;
vendrá crueles, á pediros cuenta
de aquella sangre q.l vertisteis ámbos.

Esc.a 3.a

~~dhas.~~ y Egisto.

Egis.. Muger, ¿no basta el dia á tus querellas

Ayuntamiento de Madrid

que aun no muestra las puntas de sus rayos
amaneciendo el sol, y te adelantas
á amancillar sus lumbres con tu llanto?
Basta, pues, de lamentos, q.e me cansas
con lágrimas eternas.

Cli. - Si te canso
con mis eternas lágrimas, bien sabes
que deben ser eternas.

Egis. El amargo
manantial de tu dolor, es esta.
Con ruegos importunos é insensatos
me pediste su vida. No pretendo
revocar este don; pero á mi lado
no ha de estar, ni á mis ojos. Salga Electra
salga sin dilacion de mi palacio,
y con ella las lágrimas.

Elec. - No creas
que han de salir conmigo. El eco infausto
de la infelizid.d del tormento
resuena en derredor de los tiranos:
sus cánticos son estos. Pero á el hijo

Ayuntamiento de Madrid

del impio Thiestes, gusta el llanto
de los hijos de Atreo.

Cli... Electra mira

que soy su esposa y siento sus agravios
mira que es hija mia (á Egisto

Egis... Hija de Atrida.

Elec... Y Egisto su asesino.

Clit... tened ambos

mas compasion de mí... Mira el sepulcro,
miraile: ¿no te basta? (á Egto

Egis ¿Y por qué mano
Atrida yace en él? ¿Fué pr. la mia?

Cli... ¡Oh palabras crueles! ¿Cómo ingrato
me echas en rostro un crimen de qe. eres
la causa y el autor?

Elec... Numenes sacros
vendigo la piedad qe. usais conmigo.
¡Oh qe. alegria siento al escucharlos
de su execrable amor en testimonio
el uno á el otro maldecirse entrambos
En fin, os conoceis: Podais un dia

Ayuntamiento de Madrid

despues de conoceros de tercero,
y mataros despues.

Ch... ¡Calla! ¿Qué dices?
Que me amedrenta tu feral presagio:
Calla cruel.

Egis. De la discordia vuestra
eres la causa tú: tu temerario
orgullo, y tus deseos delincuentes:
merecias la muerte: sin embargo,
como te menosprecio, te perdono.
Pero sal de mis ojos: en los campos
podrás llorar en libertad; en ellos,
hija de Agamenon, darás la mano
y llevarás en dote tus lamentos
á él mas mísero y vil, de mis esclavos.

Elec. ¿Y quien mas vil que tú?

Egis. Sal, no presumas
dilatar con tus quejas mis mandatos

Elec. ¿Me permites vivir cuando me infamas?
¡Oh si pudiera con mis flacas manos

Ayuntamiento de Madrid

romper tu inicuo pecho!

Egis.. Sal al punto

y no me irrites mas.

Cli... Electra vamos:

¿me quieres ver morir? Ayuda q.luego.

Ele.. Jamas. Egisto, de tus ojos parto

á respirar con mas quietud. Vosotros

á maldeciros, y temblar quedaos. Cª. Nª.

Cli.. Ultrages escuchar, y merecerlos

es mi destino: ¡o Dios!

Egist. Ha muchos años

que lo repito: mientras viva Electra

no viviremos con quietud entrambos.

Su orgullo, su rencor, el temor nuestro

á morir la Condena, si aspiramos

á disfrutar pacificos el trono.

tú te has opuesto á mi querer, tu llanto

pudo indiscreto suspender mis iras,

y el decreto fatal quedó en amago.

Mas no supliques contra el gusto mio

Ayuntamiento de Madrid

por ella en su destierro.

Cli.. tus mandatos
son bien crueles. Pero piensa Egisto,
que ó sea venturoso ó desdichado
el destino de Electra, no por eso
será el nuestro mejor. Míseros ambos,
tu sospechoso, y yo de mi delito
víctima eterna, la quietud buscamos
sin poderla encontrar.

Egis.. Mientras no muera
junto con ella, su traidor hermano
no esperemos quietud. Orestes vive,
y vive en odio nuestro, respirando
venganzas solo, y crímenes.

Cli.. Es cierto.
que vive el infeliz; pero lejano
de sus hogares, prófugo, indefenso,
mendigo de favor, en suelo extraño.
¿Y te dueles cruel con una madre
de la que queda un hijo en sus quebrantos?

Ayuntamiento de Madrid

Egis. - Con una madre q.e mató á su esposo
me duelo con razon: es mi contrario:
y como á nuestro amor sacrificaste
primero á Agamenon, á mi descanso
debes tambien sacrificar á Orestes.
Clit. - ¡O palabras! ¡O pecho jamas harto
de delitos y muertes! En un tiempo
de falso amor, en mentirosos lazos
prendarte mi cariño, q.e bien presto
en tus desprecios conoció su engaño;
y ciega en mi delirio te queria,
y te quiero á pesar de mis agravios:
¿Y puedo no querer á un hijo mio
á tu rencor expuesto? ¿Son de mármol
acaso mis entrañas? ¡O quien puede
sus infortunios recordar sin llanto?
Egis. - ¿Quien mató á dos con un puñal. El mism
q.e en la seguridad de su palacio
en las nocturnas sombras hirió al Padre,
firmó del hijo con sangrientos rasgos

la sentencia mortal. Pero tus riesgos
mi negligencia, sus dichosos hados,
la artificiosa Electra... En fin debía
Orestes perecer como culpado,
que no lo es poco con los dos, el hombre
á quien Padre y corona le quitamos.
Plit. ¿Y tú cuentas por nada la corona
que siendo agena disfrutando estamos
sino la bañas en su triste sangre?
Egis. ¿Y cómo disfrutar sin sobresalto
mientras él viva, el cetro de sus padres?
A todas horas nos está amagando
su bárbaro puñal. El es reliquia
de una estirpe en quien son hereditarios
rencores y delitos, en quien todos
con espantosa union están cifrados.
Recuerda las fatídicas palabras
que pronunció el oráculo sagrado
cuando al llegar Orestes á sus aras
repelió de ellas sus impuras manos.

Ayuntamiento de Madrid

y... Parricida" con horror le dijo:
contigo hablo, contigo. Mi cuidado
es impedir, pudiendo, q.^e se cumpla
con tu ruina, el celestial presagio:
tu obligacion, callar."

Clit... Es sangre mia

Egis... Sangre de Atreo, monstruo coronado,
horror y oprovio de los hombres: sangre
del ambicioso q.^e compró en los campos
de Aulida, el cetro de las huestes griegas
a precio de una hija; vendrá acaso
un dia, y vendrá presto: en q.^e tu hijo
imitando a su padre, superando
su impia atrocidad, rompa tu pecho
de tu insensata ceguedad en pago,
en pena de tu amor. ¡Desventurada!
Mira el inicuo matador en acto
de atravesar tu corazon... No tiembla

Clim... Qué venga en él á ensangrentar sus manos
si con su crimen Jupiter ordena

Ayuntamiento de Madrid

que satisfaga el mio. Pero en tanto
que mi destino se declara, deja
de perseguir á Orestes: no contrario
te muestres á mi súplicas: q.e viva
mendigo, peregrino, sin amparo
en estrangeras tierras, p.o al menos
dejémosle vivir. Jamas en Argos
pondrá el incauto pie: cuando lo ponga
en mi tendrás escudo: y si mis ados,
si la justicia celestial decreta,
q.e venga en nombre suyo á castigarnos;
entonces... ¡ay! Yo soy la mas culpable,
yo, para expiacion del crimen basto.

Egis. Pero ahora no llores: su peligro
está lejos aun. Pero si acaso
llega el dichoso dia en q.e su audacia
le ponga en mi poder, y es necesario
q.e muera á mi quietud; entónces puedes
soltar las riendas con razon al llanto.

Fin del acto 1.o

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Acto 2° Emp.ⁿ

Escena 1.ª

Orestes, y Pilades.

Ores.. Esta es mi patria, Pilades: pudimos — Emp.ⁿ de aclarar.
sin ser sentidos ocupar el puerto.
Nació el dichoso dia en que tus penas
galardonar y tus afanes pueda.

Pila. No quiero mas Orestes q.e tu gloria:
mi galardon es ella.

Ore. En fin q.e llego
Palacio paternal á tus humbrales
en quien Egisto reyna, en q.n el cetro
de los Atridas con impura mano
usurpa á su Señor, en q.n sangriento
vaga, invocando el celestial castigo
contra sus matadores el espectro
del gran Agamenon! Hoy son 3 lustros
que sin piedad, y sin defensa muerto

Ayuntamiento de Madrid

hacia retumbar estas paredes
con prolongados y dolientes ecos.
Electra me sacó por estos atrios
sus ardientes suspiros reprimiendo
cubierto con sus ropas, y en los brazos
me puso de tu padre; bien me acuerdo
que abriendo aquella puerta nos salvó
por ella del peligro. Un sordo estruendo,
un clamor espantoso q.e rompia
en son de llanto los nocturnos vientos,
nos seguia en sus alas, aumentando
la tenebrosa obscuridad, el miedo.
Yo lloraba y temblaba, y no sabia
la causa aun. El generoso viejo
ahogando con su mano mis gemidos
regando con sus lagrimas mi pecho,
implorando á los dioses, me condujo
sin ser sentido, al solitario puerto,
á favor de las sombras; y soltando
las velas de un bajel, dimos al viento

las espaldas, y al mar nos entregamos.
Agora en mi Palacio, de quien tierno
tímido niño, en inocentes años
llorando me sacó, me sacó huyendo
un anciano piadoso, en fin adulto
y deseoso de venganzas entro.
...la. Hablas en alta voz, y no reparas
el sitio en que te ves. El sol naciendo
blanquea ~~tus~~ estas paredes: considera
que son paredes Regias, ~~[illegible]~~; pon un freno
á tu ardor juvenil, y no perdamos
el fruto, el galardon de tantos riesgos,
y de tan largo afan.
...es. ¡Oh Patria mia!
¡Algun Dios protector de los perversos
con mano poderosa repelia
mi quebrantada nave de tus puertos.
Nó bien zarpamos áncoras de Cria
que en negra sombra de borrasca envuelto

Ayuntamiento de Madrid

se opuso sin cesar al ansia mia
tempestuoso el mar, contrario el vient
En fin, esta es mi Patria, mas si Oreste
pudo sufrir y contrastar el riesgo
de tu amistad es deuda; q. no acaso
puso en el alma de los dos el cielo
para vengar su ofensa y mas oprobio
en tí fidelidad, en mi ardimiento.
Pilad. Y acaso por tu mal; q. muchas veces
tiemblo, y tiemblo por ti, bien q. resuelto
á compartir contigo el infortunio.
Mas considera bien, q. nada has hecho
para lo q. nos resta: q. llegamos
á tu patria y no mas; q. el mejor medio
es forzoso elegir, si es q. presenta
alguno la ocasion; q. algun pretesto
es preciso buscar con que podamos
desmentir la sospecha, y q. debemos
poner en fin la basa al edificio.

Ayuntamiento de Madrid

19

...er. La tasa es mi justicia. El mejor medio
esta espada y no mas; y aquella sangre,
aquella en quien mi sed á saciar vengo,
es el pretesto y la ocasion.

...la. Orestes,
otro mas poderoso está sediento
de tu sangre tambien, y en tu ruina
afila mil espadas.

...es. No las temo;
que para amedrentar á un asesino
basta el nombre de Orestes. Venga enme-
dio
de escuadrones armados, y el cobarde
de llamas diamantinas vista el pecho:
¿qué malla habrá q.^e á mis horrendos golpes
no caiga en polvo con estrago al suelo?
¿Qué escudo q.^e no rompa el furor mio?

...la. Uno terrible, impenetrable, fiero;
su natural temor: De mil soldados
defendido el traidor, si bien con miedo
está seguro de tu ardor.

Ayuntamiento de Madrid

Ores. - Un solo
punto será nombrarme y huir de ello.
Pila. Y nombrarte y morir un solo punto
No falta en los satélites de nuevo
para guardar al pródigo tirano
q. les compra la sangre. No arriesguemos
por tu temeridad nuestro designio.
Ores. Acaso el pueblo en mi favor....
Pilad. El pueblo,
acaso no se acuerda de un Atrida,
y tiembla de un Egisto.
Ores. ¡O Dios! Es cierto.
¿Pero tú no estás viendo a todas horas
de Agamenon el sanguinario espectro,
que espera, anela, y pide ser vengado?
Pilad. Y si fías de mí, le vengaremos.
Escucha Orestes, pues. - En nuestras ropas
semejamos en Argos estrangeros.
todo tirano, sospechoso indaga
los pasos, las acciones, los intentos

Ayuntamiento de Madrid

de los demas: el sol despunta; apenas
seamos vistos con el sol, seremos
presentados á Egisto: si pregunta
¿con qué ocasion entramos en sus reinos,
le diremos....

...res: Herir, y sus entrañas
despedazar, y nada le diremos.

...il.: ¿Has venido á morir, ó á dar la muerte?

...res: A entrambas cosas: á matar primero,
y despues á morir.

...l.: Orestes, calla;
por mi amistad, por mis ardientes ruegos
y por el mismo Agamenon: enfrena
tu furor pocas horas, q.e bien presto
le podrás demostrar. Mas q.e las armas
son, amigo, precisos los consejos
para triunfar de un perfido. Finjamos
que nos envia Strofio mensagero
de tu muerte cruel.

...res: ¡Mentira Orestes!
Y mentir á un Egisto!

Ayuntamiento de Madrid

Pilad. No pretendo
que mientras tú con él, q.l callés tanta,
mio sea el engaño; y procuremos
mientras el fin de nro. afan logramos
saber de Electra. (Desuffo foro Iz)
Ores.. ¡Electra! ¿Si habrá muerto?
Nunca en el curso de tan largos años,
en la penalidad de mi destierro,
nunca han llegado á mis oidos tristes
nuevas de su fortuna; p.o siendo
sangre de Atrida; el matador injusto
no pudo perdonarla.
Pila. Acaso el cielo
y el amor de su madre la han salvado
Y si es esto verdad, mira en qué riesgo
y en qué memos estás, q.l si la nombras
la pierdes y con ella nos perdemos.
No ignoras tú q.l con bajeles y armas
te pudo Strofio conducir, cubriendo
de gentes estas playas; mas la guerra
si bien dichosa, te daria el cetro
Ayuntamiento de Madrid

y nada mas; q.e Egisto de tu saña
podia huir, dejando sin efecto,
sin su castigo tu rencor; que estando
en sus bárbaras manos, su despecho
le podia inspirar un nuevo crimen,
no que los otros espantoso menos,
y matar á tu hermana, aquella hermana
de quien tienes la vida, á quien debemos
amar los dos. Ahora considera
si es bien q.e procedamos indiscretos
y que en un solo punto, el trono, Electra,
y vengar á tu padre aventuremos.
En fin, Orestes, por el bien de tantos
sujeta tu furor á mis consejos:
piensa que ahora es necesario, y calla.
Esto y no mas te pido. Paño dro
es. Solo quiero
ser yo el primero q.e la mano tiña
en la sangre de Egisto: me sujeto
á tu querer en lo demas; y juro
q.e cuando á vista del traidor estemos

Ayuntamiento de Madrid

le veré.... sin matarle; y sea este
el sacrificio, Agamenon, primero
que consagro á tu sombra.

Pilad. Calla: ¿Escuchas //
un cercano rumor? mira, ¿qué es esto?
con negras ropas, y lloroso rostro
saliendo del Palacio á pasos lentos
se acerca una muger. Ven á este lado,
no interrumpamos su dolor.

Ores.. Callemos.

Pila.. Aguardemos ocultos.

Escena 2.ª

// Dhos. y Electra

Elec.. Pues ahora
no está en Palacio Egisto, bien me puedo
sin temor acercar.... Pero dos hombres
estraños á mis ojos segun creo
se ocultan y me observan... ¿Quien?

Ores. // ¡Oistes?
A Egisto Nombra

Ayuntamiento de Madrid

Ela.- Calla.
Ple.- Oh estrangeros
(que tal me pareceis) ¿quien á estas playas
ó qué ocasion os guia? Que sospecho
que no venis sin causa.
Ela.- Calla. Somos
estrangeros, cual dices, q.e traemos
noticias....
Ple.- ¿Como, á quien?
Ol.- A Egisto.
Ple.- ¿Cuales?
qué noticias? Acaso... Bien, pues dentro
de Palacio esperad hasta q.e venga
que poco tardará: tendreis en premio
cual mereceis, honores y mercedes,
si es q.e buscais á Egisto, mensageros
de venturosas nuevas.
Ela.- Para Egisto
bien, creo que lo son; pero bien creo
q.e son funestas para otros.
Ple.- ¿Como?

Ayuntamiento de Madrid

acaso...¿no direis?...

Pila. No nos podemos
arriesgar á decirlas sino á Egisto
á quien venimos enviados; pero
al oir mis palabras enmudeces,
tiemblas y pierdes el color. ¿Qué es esto?

Ele.. ¡Oh Dios!

Pila.. ¿Esperas de pais estraño
noticias de algun mal?

Elec. No, nada espero.
¿mas de qué pais sois?

Pila. Griegos, Señora,
que venimos de Creta. Pero entiendo
mas que en tu luto, en los llorosos ojos
que nos encubres tu dolor. ¿Podremos
sin parecer osados ó importunos
preguntarte la causa

Elec. No la tengo.
Mas no ignoras, amigo, cuanto abunda
en llantos de piedad mi flaco sexo:
el mal, aun siendo estraño, me apasiona

deseólo saber, y lloro luego
que lo llego á saber.

Ala. Perdona y dinos
tu nombre.

Cle. ¿Y qué os importa? Ni consuelo
puedo esperar diciéndolo, ni á entrambos
aprovechar lo q.e sepais. Es cierto
q.e en otro clima... Algun cuidado... alguna
dulce memoria... Pero no, bien veo
que en nada interesais al alma mia.
Un poderoso involuntario ~~objeto~~ afecto
me arrastra el corazon, cuando mis ojos
ven llegar á estas playas estrangeros,
que lleno de temores y esperanzas
siento dudoso palpitar mi pecho.
Tampoco ignoro q.e debeis conmigo
proceder sigilosos. Entrad presto
y dejadme llegar á aquel sepulcro

Orei. ¡Sepulcro! ¿cual? ¿de quien?

Elec. ¿No lo estas viendo?
El sepulcro de Atrida

Ayuntamiento de Madrid

Ores. ¡O Dios!
Ele. ¿Le miras
y te estremeces? ¿Qué, su fin acerbo
llegó en tu Patria á los oídos tuyos?
Pilad. ¿A cuales no llegó? Si el mundo llen
está de su desdicha.
Ores. Mármol sacro,
que al vencedor de los troyanos pueblos
escondes sin honor! Víctima esperas,
y víctima tendrás.
Ele. ¡Cómo!
Pila. Te ruego
que no atendamos á sus voces.
Elec. Habla
de víctimas! ¿Por qué? ¿Qué amor, que deu
le unia con Atrida?
Pila. Su buen padre
ha poco q. murió; por eso viendo
el sepulcro, renueva en su memoria
la dolorosa pérdida su aspecto.
Repara donde estamos: ó insensato (ap.

Ayuntamiento de Madrid

quien se fia de ti!

[…]he.. tiembla su cuerpo:
en el sepulcro los ceñudos ojos
ardientes clava, inmóviles, horrendos....
ó tu.. ¿quien eres, generoso joven
quien eres di?

[…]res. Confia en mi, q.e presto
podrás saciar tu sed, presto.

[…]a. Señora
disculpa su delirio. ¿Estás resuelto
en fin á perecer? *Cap. á el*

[…]res. Ah! tantas veces
mi espada, y tantas romperá su pecho
como gotas de sangre derramastes
de esa herida cruel.

[…]he.. ¡Qué escucho! Es cierto;
tambien su padre....?

[…]res. Si, mi padre á manos
de sus verdugos bárbaros ha muerto
y aun está sin vengar!

Ayuntamiento de Madrid

Elec. Mas de quien eres.
¿Si, tú no eres Orestes?
Pilad. ¡Qué oigo cielos!
Ores. ¿Orestes? ¿Quien me nombra? ¿Quien?
Elec. Electra
te nombra, Electra, sí: ven á mi pecho
ó caro hermano mio...
Ore. ¿Yo, qué he dicho?
Pilades, ah!
Ele. No temas q.e no miento
ni el nombre, ni el amor p.a engañarlo.
Mira á Electra, ella es, en su funesto
lloroso luto conocerla puedes,
como cuando rompistes el silencio
conocer ella en tu furor te pudo.
Ores. ¡O Electra, Electra mia!
Ele. ¡Mis deseos
cumplió el destino en fin.
Ores. Cumplió los mios...
Pero mira, el sepulcro...

Ayuntamiento de Madrid

Elec. Ten sosiego
por ahora en tus iras.
Pila. ¡Cuanto Electra
anelé conocerte! tú del riesgo
salvaste á mi Orestes; considera
si con razon te amo.
Ele. Tú en mi afecto
serás como el otro segundo hermano.
Pila. Pues bien, Señora, unidos procuremos
moderar de su espíritu fogoso
los continuos coléricos estremos.
A cada punto, Electra, temeroso,
no por los mios, por sus dias tiemblo:
á sombra del amor y la justicia
entramos en su patria, pero temo
que sus delirios....
Or. Es verdad; perdona:
¿Pero quien viendo el doloroso espectro
de Agamenon, sus iras contendria?
Con mis ojos le ví, le ví con ellos

Ayuntamiento de Madrid

que abriendo el mármol sepulcral, saca
la sangrienta cabeza, los cabellos
inmundos y revueltos apartando
del amarillo rostro, q.e cubierto
de lágrimas tenia, con doliente
y pavorosa voz, de quien el eco
llegó á mi corazon: dijo sañudo:
" Hijo cobarde y vil, tu Padre ha muer
" tienes espada, y su asesino vive!
Ah! no, lo juro, morirá el pervers
y gota á gota su traidora sangre
sombra sedienta, beberas, y presto.
Elec. No te apasiones mas. ¡Ah! Cuantas ve
la cara imagen de mi padre veo
en su sepulcro aparecer y callo!
A cada paso, amigo, pisaremos
la sangre paternal en estas losas
con ánimo tranquilo, si queremos
la de Atrida borrar con otra sangr
Ores. ¡O cuanto á mi colérico deseo

Ayuntamiento de Madrid

es tardo el dia en que borrarla pueda!
pero en tanto que llega, ven, lloremos
ven, y lloremos juntos, pues nacimos
entrambos para lagrimas. ¿Y es cierto
amada Electra mia, q.e en tus brazos
llanto de amor, y rabia y dolor vierto?
¡En fin que vives! Ah! Cómo al arvitrio
de un averno vives? Mas dispuesto
á vengarte venia, q.e á estrecharte
con fraternales lazos.

Elec.- Vivo, y siento
latir tu corazon cercano al mio,
y soy feliz y nada mas deseo.
El furor del tirano era un indicio
á mis amantes ojos de su miedo
y de que tú vivias; pero en Argos
fama corrió de q.e en estraños reinos
prófugo y peregrino te escondias.

Ma.- Echamos esa fama, con intento
de asegurar sus dias de las artes
de su cruel perseguidor: por esto

Ayuntamiento de Madrid

al lado suyo sus fortunas sigo
y le seguiré siempre.
Ele... ¡O claro egemplo
de amistad y valor!
Ores. La muerte solo
nos podrá separar.
Elec. ¿Pero qué ~~[illegible]~~ medio
tendreis, decid, para llegar seguros
del sospechoso Egisto al crudo aspecto?
Pues ello es necesario.
Pila. Con la nueva
de q.e Orestes murió, le engañaremos.
Ores. El medio es vil.
Elec. No tanto como Egisto;
ni es mejor ningun otro, ni mas cierto.
Puestos en su presencia, a cargo mio
tomo yo disponer el modo, el tiempo
las armas, todo. Aun guardo cautelo[sa]
el bárbaro puñal con q.e hirió el pe[cho]
de su marido, la muger ~~[illegible]~~ injusta
q.e mi madre llamar, ni querer pue[do]

Ayuntamiento de Madrid

ver. ¡~~Impia~~ Oh! madre! ¡~~impia~~ sin piedad! cruel esposa! oprovio
de títulos tan altos.
Pil. Son tan fieros
y tantos sus martirios, q. tu mismo
movido á compasion dieras consuelo
á su dolor si padecer la vieras.
De sobresaltos y espantosos miedos
lleno su corazon, blanco de afrentas
de Grecia toda, de su Egisto mesmo,
de Egisto, á quien adora despreciada
su amor y su delito maldiciendo,
dispuesta á egecutar otro delito
si es útil á su amor: de mil afectos
contrarios combatida, sin q. sepa
resistir ni ceder; á un mismo tiempo
quiere ser madre y quiere ser esposa,
y ni es madre ni esposa. Amaneciendo
la mira el sol llorar, llorar la mira
al descender al mar: busca en el sueño
treguas á su dolor, y en sus oídos

Ayuntamiento de Madrid

suena de Atrida pavoroso el eco:
y en eternos instantes desvelada
de mil fantasmas horridos enmedio
espera el dia, y cuando llega clama
por la nocturna soledad.
Ores. El cielo
castiga en ella el crimen q.l nosotros
ni perdonar, ni castigar podemos.
· Mas hoy ha de ser madre ó ser espo.
hoy, cuando al lado suyo en sangre envu.
caiga su infame adultero.
Ele. ¡Ay Orestes!
que si la ves... sus lágrimas...
Ores.. Primero
vi llorar á mi Padre.
Elec. Clitemnestra
es tu madre tambien: en algun tpo.
nos quiso, y la queriamos, y nunca
ni el nuestro ni su amor olvidaremos.
Ella me trata con piedad. Egisto

Ayuntamiento de Madrid

es solo mi opresor: él á sus ruegos
me concedió la vida, don odioso
que de su mano criminal detesto;
pero admitilo suspirando, el dia
de poner en las tuyas el acero
que mató á nuestro padre. ¡ó cuantas veces
ardiendo en furias el oprovio nuestro
quiso vengar con él mi débil mano.
Pero llegas en fin, en fin te veo
y vienes á ocasion en q.e el tirano
me condena, ¡ó dolor! al vilipendio
de ser esposa de un esclavo.

Ores.- Inicuo
yo á los infames desposorios vengo,
y no faltará victima.

Ele.- Mi madre
se opuso mas en vano.

Ores.- Di, ¿podremos
confiarnos en ella?

Ele.- No, q.e aun cuando

Ayuntamiento de Madrid

entre amor y virtud ondea incierto
su corazon; amor es su tirano:
no viendo á Egisto... acaso... estando léjos
de sus ojos... no, hermano, no la veas:
conmigo llora á nro. padre; es cierto,
pero idolatra al matador; no Orestes,
no te aventures á un inutil riesgo;
aguardemos á Egisto.

Pilad. ¿Luego Egisto
no está en Palacio?

Elec. En el cercano templo
del tenebroso Dios celebra el dia
en que Atrida murió.

Ores. ¿Cómo el infierno
no se le traga? ¿cómo?

Elec. Profanando
está sus aras con impuro incienso,
y con infames votos; pero poco
podrá tardar: entanto los momentos
no en discursos inútiles perdamos.
Yo, sin ser vista de los guardias, puedo

Ayuntamiento de Madrid

entrar en el Palacio: idos vosotros;
y para no causar algun recelo
salid del atrio, y esperad á Egisto:
Pilades, á tu amigo te encomiendo,
refrena su furor, tú Orestes mios
en ocasion tan peligrosa, espero
que muestres si me amas; por mi llanto,
por nro. amor recíproco, te ruego,
por la sangre de un padre, qe. sujetes
tu temerario ardor á sus consejos,
no por querer apresurar el golpe
de la venganza, sin vengar quedemos.

Fin del Acto 2o.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Empzan f 1/2 Dya y Peluffo

Gm y Caja vara 1ª A.

Acto 3.º

Escena 1.ª

Electra y Clitemnestra

Clit.- Quita Electra, que quiero de mi esposo
las pisadas seguir; no me detengas.
Elec.- ¿Sientes que tarda? ¿ó temes q.e la llama
del sacro rayo celestial descienda
á fulminar al ara y al impio?
no, q.e aun tolera Jupiter, no temas,
aun respira tu Egisto
Clit.- No le nombres.
Elec.- Bien dices q.e es oprobio de mi lengua
solo nombrar á Egisto. ¿Pero cómo
tanto en un punto te mudastes? ¿Eras
tú la q.e al mármol de tu muerto esposo
á consagrar venias en ofrenda
tus lágrimas conmigo?

Ayuntamiento de Madrid

Clit.-- Calla, quiero
buscar.---
Elec.-- ¿Al causador de tus afrentas
y de tu desventura?
Clit.- Es cierto: Egisto
es causa de mis males; pero Electra,
ni ser dichosa con Egisto puedo
ni tampoco sin él... En fin---
Elec. Espera.
Cli.- No tengo qe. esperar.
Ele.-- ¡O Dios! Si acaso
con ella Orestes al salir encuentra!

Escena 2a.

Clitemnestra

Clit.-- Si, el corazon me anuncia.---

Escena 3a.

dha. Orestes y Pilades.

Ores. ¿Cómo tarda
tanto el traidor?
Pila. Aguarda.

Ayuntamiento de Madrid

Nit. No quisiera
que mi Egisto sin mi...

res. ¿Quien nombra á Egisto?
¡Qué miro! ¡Ah! Bien me acuerdo. Es ella, es ella.

ila. ¿Qué intentas di?

li.. ¿Quien es?

ila. Dos estrangeros
que ignorantes llegamos á tus puertas.
Perdona nro. error.

li.. ¿Quien sois?

res. En Argos...

ila. No nacimos en Argos.

res. No, ni en ella
bajo un Egisto...

il.. A Egisto nos envia
á Fócida el Señor; no nos detengas,
pues en su busca entramos.

res. Sí, en su busca.

li.. ¿Pero qué causa?...

re.. Grande.

il.. Que la sepa

primero Egisto es necesario.

Cli.. Egisto
no está en Palacio.

Pila. Bien, pues cuando venga....

Ore. Si, cuando venga lo sabrás

Cli.. Pretendo
saberlo al punto de los dos.

Ores. Pues sea:—
sabrás....

Pila. En fin, si tú lo mandas, pero....

Clit. No receleis, hablais con Clitemnestra
muger de Egisto.

Ores. Si, muger de Egisto,
y muger digna dél.

Pil. Las que deseas
no son noticias para tí agradables,
lo son para tu esposo.

Ores. Placenteras
son para entrambos; dilas.

Pila. Solo á Egisto
las podemos decir, cual nos ordena

Ayuntamiento de Madrid

el suyo, y mi Señor.
ver. Ella y su esposo
son un alma en dos pechos.
Ni- No suspensa
me tengais por mas tiempo. Hablad.
Al. Señora,
siendo el anuncio tan cruel, no quiero
que nosotros....
ver. te engañas; el anuncio
es grato á sus oidos.
Ni. En fin, sea
cruel ó grato, ¿no direis?...
ver. Si, escucha.
Murió...
Al. ¿Qué vas á hacer?
Ni. No te suspendas.
e.. Murió...
Ni. ¿Quién?
la No lo digas.
Ni.. Dilo.

Ayuntamiento de Madrid

Ores.. Orestes.

Cli... ¡Oh Dios! Orestes! Espantosas nuevas!
¡Murió mi hijo!

Ores. ¡El hijo de aquel Padre
que tú....

Cli.. ¿Qué dices?

Pila. Que con altas muestras
de generoso ardor, murió imitando
al valeroso padre. Di: ¿son estas
tus promesas, perjuro (á Orestes)

Cli.. Desdichada,
desdichada muger!

Ores. ¡Orestes era
mortal contrario de tu esposo, y llora

Cli.. ¡Con qué poca piedad! ¡Con q. fiereza
me digistes... "Murió..."

Pil... Su ardor fogoso
no acostumbrad á las cortes regia
y tus propias instancias... Bien nota
que yo atajaba su imprudente lengu
mas él no dió lugar

Ayuntamiento de Madrid

es.: ¿Pero qué lloras,
muger, qué lloras? Si murió, ¿no quedas.
segura con Egisto?
i: Cruel, calla,
si es que no tienes corazon de piedra:
¿no pierdo en él á un hijo?
es.: ¿Pues qué á Egisto
quieres menos q.e á Orestes?
l.: ¿Pero intentas
con tus palabras irritar el llanto
de una madre afligida? Ven, no quieras
acrecentar sus lágrimas.
es. Egisto
se las podrá enjugar.
l. Vamos.
i- Espera;
tú q.e la llaga q.e en mi pecho hiciste
tendrás placer en dilatar, ven cuenta
donde ~~murió~~ murió mi Orestes, cuando
y cómo...
hablemos de mi Orestes... Cara prenda

Ayuntamiento de Madrid

del amor de tu madre, nada quieras
ni escuchar ni saber q.e tú no quieras.
Ores. ¿Le querias tú mucho?
Cli. ¡Ah! ¿tienes madre?
Ore. ¡Yo?... La tenia.
Pil. Agora no pretendas (á Clit.a)
saber mas, q.e murió.
Ores. Pero no á manos
de asesinos infames, sin defensa
sin amparo, oprimid.
Pil. Amigo, basta:
no la afligamos mas: deja q.e venga
Egisto á su palacio, á quien haremos
de todo relacion (vin.as [illegible] dra y la N. y compa.)
Ores. Podrá con ella
recrear sus oidos.
Pila. En fin, demos
lugar á la piedad. No te detengas
¿que aguardas? Ven traidor, q.e es necesario
que mis preceptos á seguir aprendas

Ayuntamiento de Madrid

Escena 4.ª

Clitemnestra.

Cli... Orestes! ¡Hijo mío! Hijo sin culpa
de madre criminal! La impía estrella
te condujo á morir de mí lejano,
lejano de tu patria, solo, en tierras
peregrinas mendigo: ni tenias
un amigo á tu lado á quien pudieras
pedir amparo, y los quebrados ojos
volver al espirar! Prófugo en ellas
el hijo del caudillo de cien reyes
murió en regiones de piedad desiertas
y sin sepulcro q.e le cubra; el viento
pasa, y su polvo solitario inquieta.
Hijo mío infeliz, q.e no te pude
cerrar mi mano con piadosa muerte
los moribundos ojos! ¿Mas qué digo?
tú repelido con orror hubieras
mano, q.e tinta en sangre de tu padre
llegar á ti queria. No, no es ella
la que debió cerrarlos: mi culpa

Ayuntamiento de Madrid

al rencor de mis hijos me condena,
y á sentir q.e soy madre en mi cariño,
y á no poder mostrarlo. tú la diestra
(como engañoso oráculo predijo)
armarías de estragos en mi ofensa.
¡y quien mejor que tú, quien hijo mio
mi orrendo crimen castigar debiera!
Ay! Vive Orestes mio, vive aun cuando
para cumplir el vaticinio sea:
cúmplelo, no en tu madre, en la tirana
que el dulce nombre de tu madre ofend[e]
Ah! Ven... pero murió.

Escena 5.a

Clit. y Egisto.

Egis- Muger, ¿qué lloras? v.e los corrij.or
¿Quién causa tu dolor?

Cli- Egisto, cesa
de temblar: tus deseos son cumplidos:
tu enemigo murió; la causa eterna
de tu temor murió: murió mi hijo

Ayuntamiento de Madrid

Egis.- ¿Quién?-- ¿Orestes?-- ¿qué dices?... ¿quién las nuevas
te vino á dar ó cuento? No te creo.

Clit.- ¿Por qué pudo escapar de tus sangrientas
artificiosas redes no lo crees?
Pues quando en estas lágrimas no creas
podrás creer en el furor rabioso
que el maternal amor en mí despierta:
en él podrás creer.

Egis.- ¿No tienes otro
testimonio mejor?

Cli.- Sí, quantos quiera
pedir tu crueldad tendrás bien presto.
Oirás el caso, y sentirás en prueba
de que no miento, dilatar el alma
de Thiestes, de regocijo llena.
Gentes verás en Argos, de q.n pronto
mi infortunio sabrás.

Eg.- ¿Gentes en ella,
gentes en Argos, sin q.e á mí primero?...

Cli.- ¿Sientes, cruel, por dicha q.e otro sea
quien primero q.e tú me rompa el pecho

Ayuntamiento de Madrid

con el dolor de tan amargas nuevas.
Pero es verdad: ninguno sino Egisto
era digno de hacerlo: él solo era
de tal obra capaz.

Egis.. No, pero estraño
ese afecto materno. Tú que apenas
le nombravas viviendo; ¿cómo muerto
tanto de Orestes y tu amor te acuerdas?

Clit.. Apenas le nombrava; pero nunca
dejé de ser su madre. Si mi lengua
no decia su amor, el amor mismo
ponia grillos de temor en ella;
que siempre cuidadora de mis hijos
fingia desamor porque no fuera
ni tu rencor, ni su peligro tanto:
mas muerto él, mi disimulo cesa.
No miento ahora: sí, le amé, le amo
aun mucho mas que á tí.

Egi.. Poco exâgeras
tu amor. En algun tiempo me quisiste
mucho mas que á tu honor.

Ayuntamiento de Madrid

Egisto cesa.

tener honor, y ser esposa tuya
son cosas ámbas por mi mal opuestas.
Mi honor, mi esposo, mi quietud, mis hijos,
todo lo dí por ti; pº. tú aprecias
en poco lo q.^e tienes y disfrutas,
si á tu insaciable corazon le queda
algo q.^e desear... ¡Alma de sangre!...
¿á tu engañoso amor, ó á las promesas
del mio criminal podia Orestes
ser obstáculo acaso en su edad tierna
que, no bien muerto Agamenon, querias
en él de nuevo ensangrentar la diestra,
y armado contra un niño te mostravas
valeroso con él, ¿tú q.^e en presencia
de su padre temblabas? No le hallastes
y conocí mi error; pero la enmienda
no tenia lugar. Orestes mio,
¿qué importa te salvaras, si la estrella
te condenó á morir en tiernos años
en mísero destierro? Furia horrenda

Ayuntamiento de Madrid

corazon infernal, tú, tú me has muerto
á Orestes, tú... Perdona, Egisto: era
madre, y ya no lo soy.—
Egis. Muera tu hijo,
y desahoga tu dolor en quejas.
¿Mas quien son? ¿en qué playas han surgido
los mensageros? ¿que ciudad de Grecia
ó qué Rey los envia, y cómo Egisto
no supo de ellos las primeras nuevas?
Cli.. tal era su intencion. Los manda Strofio
mi mala suerte decretó q.e hubiera
de encontrarlos primero. Dos son ellos;
pero las almas de los dos diversas.
Piadoso el uno, á dar se resistia
la noticia cruel: el otro en ella
se complacia, y los feroces ojos
le ardian al contarla. Si deseas
saberla dél, y asegurar tu pecho
de sus medrosas inquietudes, entra
q.e en tu palacio está.
Egis. ¿Los manda Strofio

Ayuntamiento de Madrid

que de su afecto generoso en nuestra
á sombra de su trono, libró á Orestes
de mi justo rencor?
Cli.-- En sus primeras
desventuras, es cierto, le dió asilo
en su Palacio lastimada de ellas;
pero teniendo en poco su peligro;
prófugo Orestes en lejanas tierras,
no volvió á saber del.
Egis. Corrió esa fama;
¿mas quien podrá decir q.e cierta sea?
Solo es cierto q.e Pílades ha sido
en sus fortunas prósperas ó adversas
su defensor, su inseparable amigo;
que su contrario padre me detesta
cual lo manifestó salvando á Orestes:
pues cómo se trocó?
Elect. Como se trueca, ¡un corazon cruel! tu q.e lo tienes
Pero te alegras ¿lo puedes ignorar? +
de ver correr mis lágrimas, y quieres
p.r disipar del todo tus sospechas
que yo te satisfaga. Escucha impio

Ayuntamiento de Madrid

y tu dudoso corazon sosiega.
Strofio creyendo provechoso á Orestes
á sus miras, salvóle: la defensa
tomó por él, y como rey le quiso:
creyó despues q.e á sus designios era
inútil ó dañoso, y de sus reinos
á Orestes desterró: despues en pruebas
de su amistad, despacha mensageros
con estas para tí, dichosas nuevas.
¿Que estrañas, pues, si en el anciano Strofio
el odio antiguo en amistad se trueca?
De esta manera un dia me quisistes
viviendo Agamenon; de esta manera
despues me aborrecistes, y ocupando
el trono q.e me debes, me desprecias.
Cariño, enemistad, honor, son cosas
en tus iguales á mudar sujetas
con la ocasion y el tiempo.

Egis. - tu pudistes
dar á tu voluntad la preferencia
al hijo de Thiestes ó al de Atreo:

Ayuntamiento de Madrid

¿si has elegido mal, de q.^{en} te quejas?
Yo en fin te quiero... Como tú mereces.

Cli.- Egisto, suspendamos las querellas
mias, y tus palabras injuriosas.
tú, si la puedes despreciar, desprecia
en secreto á tu esposa; p.^o Egisto
si dexas vivir, que no lo sepa:
que si amor solo conducir su mano
á los delitos pudo, considera
que no podrá el despecho, y la Justicia
de un ofendido amor juntos en ella.

Escena 6.ª

Egisto solo.

Eg.- Oigamos á estos hombres, y dejemos
que tú amenaces, como Orestes muera.

Fin del acto 3.º

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1/2 Emp.ª 2.ª G.n y ~~Capitana~~
D.ª ~~Mon.~~ as y Sold.s
Acomp.tes 1 1/2

Acto 1.º

Escena 8.ª

Orestes y Pilades

Pil. Orestes, llegó el punto; en fin tocamos
al momento fatal: nos llama Egisto,
y nos manda esperar; mas sino callas
á matar no, sino á morir venimos:
no te prevengo mas, obra á tu antojo;
á matar y á morir vengo contigo.
Or. Con razon me reprehendes; qué mal pago
tu oficiosa amistad! Mas mis delirios
anteriores perdona; que te juro
del traidor en presencia reprimirlos.
Mas fácil me será q. no á los ojos
de aquella ~~impia~~ ingrata madre, q. teñidos
tenia el manto, el rostro, pecho y manos
en sangre de mi Padre: El rencor mio
puedo ocultar con él mas no con ella

Ayuntamiento de Madrid

el horror q.l me causa.
Pila.. ¿Qué motivo
te induxo á que la vieras?
Ores. Mil afectos
no menos poderosos q.e distintos.
¡La queria matar, y la queria
estrechar en mis brazos! Su delito
maldecia, y mis lágrimas queria
con las suyas juntar.
Pila. El es.
Ores. ¡Qué miro!
¡Y mi madre con él!
Pila. Matame ó calla.
Escena 2.a
dhos. Egisto, Clitemn.a y Sold.s
Egis. Ven Esposa, ven pues.
Cli.. ¡Oh cómo impio,
te apacientas d lágrimas!
Egis.. Oigamos:
Estrangeros llegad: yo soy Egisto.
¿Del monarca d Fócida enviados
Ayuntamiento de Madrid

venís, es cierto?

Fila. Si.

Egis. ¿Pero sois dignos

de crédito, ó mentis?

Fil. Entrambos somos

mensageros de un Rey, á un Rey venimos:

¿podiamos mentir?

Egis. Bien; pero Estrofio

jamas dió muestras de amistad conmigo.

Fila. Agora te las da, Señor. Es cierto

que volviendo los ojos compasivos

á un niño sin amparo, á su infortunio

quiso en sus reynos conceder asilo;

pero nunca con armas ó consejos

te procuró ofender.

Egis. Si no lo hizo

gracias á su temor no á sus deseos.

¿En qué pais murió?

Fil. Creta, de Minos

cuna, le dá sepulcro.

Egis. ¿Pero cómo

Ayuntamiento de Madrid

lo supo Estrofio, di.

Pilad. Pilades mismo

testigo de ella, le contó su muerte.

Egi. ¿Qué causó su morir?

Pila. Su incauto brio

su juvenil arrojo. Cada lustro

juegos, y religiosos sacrificios

consagra Creta en sus herbosos campos

al olímpico Dios, por uso antiguo,

codicioso de honor, llegó á sus playas

el valeroso jóven: pisa el circo

á disputar la victoriosa palma

en el ligero carro; pero al triunfo

no mas atento, si sus nobles ramos

ganó venciendo, los ganó marchitos

con su sangre.

Eg. Di, ¿cómo?

Pila. Ympetuoso

temerario, feroz, ora con gritos

amenazantes el espacio puebla,

ora con sonoros estallidos

Ayuntamiento de Madrid

el látigo sangriento circulando;
los mal domados brutos, encendidos
en la carrera, tan furioso irrita,
que para el carro decorando el circo
del término propuesto. Fuego arroja
su anhelante nariz, un largo rio
baña sus miembros de sudor y sangre,
y la erizada crin, vaga al arbitrio
de los veloces vientos. Bien diestros
procura refrenarlos, qe. el peligro
mira cercano; pero mas ardientes
cuanto mas presuroso, ni á regirlos
ni á detenerlos basta. Mas que el rayo
rapido rueda el carro en remolinos
polvorosos envuelto: el ancho estadio
ronco retumba en torno: del Olimpo
ronco retumba el concavo sonoro:
asombro, error, en tortuosos giros
deja al pasar en el medroso pueblo,
hasta que con horrisono estampido
chocando el ege en la marmórea meta

Ayuntamiento de Madrid

cayo...

Clit. No mas, no mas.

Pila. Sus pies asidos

á las fatales riendas, sembró el llano

de sangrientos despojos. Bien le quiso

Pilades socorrer; pero llegando

al exalar el último suspiro;

le nombró y espiró.

Clit. Misero Orestes

Pila. Ninguno en Creta fue, que su desdicha

dejase de llorar?

Clit. ¿Y quien podria

dejarlo de llorar, sino es Egisto?

¡Hijo mio infeliz! Que nunca, nunca

te he de volver á ver! ¿Pero qué digo

te veo, si, te veo, q. las ondas

pasas del infernal obscuro rio,

que encuentras á tu padre, q. los ojos

torceis entrambos contra mi encendidos

en colérica llama.... Yo os he muerto

sombras dolientes yo... perdon... Inicua

Ayuntamiento de Madrid

¿quiéres mas dí? (á Eg.to

Egi.- tu narracion semeja
en algo á la verdad. Mientras confirmo
si la dices ó no, podeis entrambos
en mi Palacio entrar, q.e despues iros.
podreis, ricos de honores y mercedes.

Pila. Vamos.

Ores. Sí, vamonos; q.e el furor mio
no puede sufrir mas.

Eli. Oh tú, q.e cuentas
sin demostrar placer el caso impio,
¿por qué al menos, decid, no me trajisteis
los restos de mi Orestes? ¿Quién conmigo
podrá ser tan cruel, q.e quiera dellos
despojar á mi amor?

Pila. Pílades mismo
quiso encender su Pira. El sus reliquias
en urna fraternal recoger quiso;
él las quiso guardar, p.r Señora
¿quién á tan fiel, á tan ilustre amigo

Ayuntamiento de Madrid

se las querrá quitar?
Egis. ¿Ni quien tampoco
se las querrá pedir? tenga consigo
las reliquias amadas. Solo extraño
que no murió tambien; q. dos amigos
tan generosos, una tumba sola
los debia cubrir.
Ores. ¡Cómo resisto! (ap.
¡Cómo puedo callar!
Pil. Señor, es cierto;
Pilades no murió; pero al cariño
de un Padre anciano, y sin apoyo, debes
(no á su poca amistad) atribuirlo.
Vivir á pesar suyo, es mas heroico
á veces q. morir.
Egis. Es mi enemigo
como Orestes lo era.
Pila. Mensageros
somos, Señor, de Strofio, q. contigo
estar desea en paz.

Ayuntamiento de Madrid

Egi.- ¿Cómo podemos
estar en paz los dos? Nunca el olvido,
nunca podrá borrar, q.e á sombra suya
Orestes se libró del rencor mio.
Pil.- ¿Pero aun muerto, Señor, te dura el odio
contra él?
Egi.- ¿Y cual era su delito?
Orest.- tener sangre de Atrida.
Egi.- ¿Qué?... ¿Qué dices?
Pil.- Señor... En los paises peregrinos
fama sonó, de q.e el rencor mostrando
que ardia en él Agamenon contigo
tus dias persiguió: no ignora el mundo
que si tu saña perseguia al hijo
lo debias hacer.
Orest.- Ni el mundo ignora
cuantas y cuantas veces has querido
asesinarlo con traicion: ni ignora
que temblarías viéndole.
Egi.- ¿Qué has dicho?

Ayuntamiento de Madrid

¿quien eres habla?

Ore. Soy...

Pila. Calma tu enojo.

Es....

Egis. ¿Quien es?

Ores. Soy el que....

Pil. Pilades mismo:

Pilades es, q.^l de llorar ansioso
la pérdida de Orestes, ha venido
á llorar con su madre el comun duelo.
Mas ocultando de su ser indicios,
por no dar ocasion á tu sospecha
sin la pompa real, solo conmigo
á quien su padre le fió, llegamos.
Su fogosa amistad, rompió los grillos
del respeto, al oir nombrar á Orestes
pero imputar no debes á delito
un juvenil error.

Cli. ¿Pilades eres?
Ven á los brazos maternales mios.

Peluffo [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

ven en lugar de Orestes.

Egi. Sus ultrages
sea, ó no sea Pilades, son dignos
de mi justo furor. ¿Pero qué veo?
tu. los zañudos ojos en los mios
clavas amenazando? ¿tu confuso
á tierra los humillas? ¿Qué designios
ocultais contra mí? traidores ambos
no mensageros sois. Guardias, amigos...

Pil. No por una sospecha romper quieras
en daño nuestro, q.e de paz venimos
el derecho de gentes.

Egis. No es sospecha;
que en vros. ojos esculpidos miro
la falsedad y el miedo...

Orest. El miedo, solo
entra en el corazon de los inicuos,
solo en tu corazon.

Egi. ¿Pues qué seria
mentiroso que Orestes? ¿No habeis dicho?...

Ayuntamiento de Madrid

Ores. ¿temes que viva, di? ¿temes q.l venga
á vengar á su padre? (á Cli.ta

Egis. Si, escondido
está en estas palabras un arcano
que antes de castigarlos, es preciso
indagar de los dos.

Pila. Señor....

Egis. Soldados,
ponedlos en prision. Ambos ministros
son del furor de Orestes, no me engaño;
yo propio, yo, sus perfidos designios
he de arrancar de sus traidoras almas,
ó han de morir en los tormentos. Todos.
Pronto sabremos la verdad.

Escena 3.a

Electra, Clitemn.a y Egisto.

Ele.. ¡Qué veo!
¡ó madre sin piedad! ¿dejas á un hijo
conducir á morir?

Cli.. ¡Cómo!

Ayuntamiento de Madrid

Egis. Qué... ¡Orestes!...
es uno de los dos? ¿En mis dominios,
en mi poder está? Guardias...

Cli. Electra,   Gu.ra Coyp. soldo. y Pz
¿Orestes?... ¿es aquel?

Egis. ¡O regocijo!
Orestes es Soldado!...

Elec. ¡Desdichada!
¡qué pronunció mi lengua!

Egis. Conducidlo
á mis ojos. Volad, apresuraos.
Orestes es, Orestes.

Ele. Su peligro
fué causa de mi error.

Cli. ¿Y qué pretendes?
¿Quieres acercar á un hijo mio
á mis ojos traidor?

Egis. Pérfida, calla.
¿Tú á mi contrario en mi Palacio mismo
introduces y escondes?

Ele. No, tirano,

Ayuntamiento de Madrid

que no le conoció. Mio el delito,
mio el engaño es.

Egis. Pero en entrambas
tengo de fulminar igual castigo,
igual castigo en todos.

Cli. En mi sola,
en mi; pero mis hijos....

Egis. ¿Quien? ¿Los hijos
del sacrilego Atreo? todos juntos,
~~todos~~ todos han de morir. ¿Pero qué miro?
Ellos son, ellos son; ¡dichoso dia!

Escena 2.ª

Dhos. Orestes y Pilades con cad.nas y Sold.s

Egis. Conocidos estais; pero es preciso
digais quien es Orestes.

Pila. Yo.

Ores. ~~Mentira~~ Falso.
Yo soy Orestes.

Clit. Sin temor, decirlo
á mi vista podeis: su escudo sea
mi pecho maternal.

Ayuntamiento de Madrid

Egis. Electra, dilo,
y cuida no mentir. ¿Quien es?
Ele. ¿Quien?... Este... (cor.da á Pilades.)
ay! Este por mi mal.
Ore. te engaña, Egisto,
te engaña.
Pil. Calla; y pues le plugo al cielo
descubrir sin efecto mis designios,
ninguno el nombre mio se atribuya.
Ores. Mira si puedes en los ojos mios,
mira, si puedes sin temblar, la rabia
que centellea en ellos, y tu mismo
conoceras en ella y en el miedo
que á tu malvado corazon inspiro
quien es Orestes de los dos.
Egis. Es cierto;
tú; y á mis manos moriráS.
Cli. Egisto
deten la espada por mi amor, ó pasa
mis entrañas con ella: otro camino
te cansas en buscar. Si, Orestes eres;

Ayuntamiento de Madrid

no lo puedo dudar, con sus latidos
mi corazon lo anuncia: ven.
Ores.- Aparta
esa mano cruel del pecho mio.
Cada cual de los dos es hijo tuyo
si es preciso morir; mas si es preciso
llamarte madre, y como madre amarte
ninguno de los dos somos tus hijos.
Egis.- Eres Orestes, eres: no podias
la raza desmentir. Esos impios
acentos horrorosos, q.^e tu labio
podia solo pronunciar, son dignos
de Agamenon y Atreo.
Pila.- ¿Como quieres
pueda con ella demostrar cariño
quien de ella no nació?
Ores.- Pilades vasta,
yo soy Orestes.
Elec.- Por salvar su amigo
te engaña; q.^e él es Pilades.
Egis.- ¡Salvarlo

Ayuntamiento de Madrid

siendo su culpa igual? ¿Quien os ha dicho
que no morireis todos?

Orest. Si tus guardias
no se opusieran al deseo mio;
¡ó cuan presto muriendo á mi herida
me habrias en los golpes conocido!
Mas pues el hado q.e te rompa el pecho
no me deja lograr, toma un testigo,
no mentiroso de mi ser. (le arroja el puñal)

Fil. ¿Qué has hecho?

Orest. Mira tirano vil, mira el cuchillo
de quien Orestes á teñir venia
en tus entrañas los sangrientos filos.
Miralo tú, muger; bien le conoces:
con el asesinastes al marido,
á mi padre con él.

Ifi. Ah! No me engaño:
la voz, el ademan, el furor mismo
de Agamenon son estos. Caro Orestes,
si al amor q.e te muestro estás remiso

Ayuntamiento de Madrid

para mi corazon. Con el acero
que á mi esposo mató; dando castigo
con él á mis errores; pero nunca
me podréis apartar, mientras respiro
de tu lado, que quiero por tu mano
ó en tu defensa; perecer contigo.
Hijo mio!

Egis. ¿Qué dices? No envilezcas
el titulo filial en tal mal hijo.
Soldados el puñal.

Ores. Si es q.e deseas (a Clit.a
tener algun derecho á mi cariño,
en tus manos está. Con él mis veces
traspasa el corazon del asesino
de Agamenon: con esta sola prueba
te conozco p.r madre: mi peligro
no me causa temor: dichoso muero
si á mi padre por ti, vengar consigo.
Mata al traidor. ¡Qué miro! tiemblas! ¡lloras
¿arrancas profundos suspiros?

Ayuntamiento de Madrid

¿miras al cielo, y sueltas de la mano
con terror el puñal? ¿Amas á Egisto?
¿amas á Egisto, y quieres ser mi madre?
Quitate de mis ojos.

Cli.— ¡O martirio,
martirio sin igual!

Egis. Venga el acero.... (tom.do del suelo el puñal.)
que por justa razon es solo mio.
Con él, la mano de su misma Esposa (á Orestes)
rindió el alma tu padre, y con él mismo
la tuya rendirás. Pero tú ignoras
mancebo generoso los delitos,
las muertes afrentosas de q.e es reo.
tu odioso abuelo ensangrentó sus filos
en mis tristes hermanos, y Thiestes
me lo dejó al morir: quedó conmigo
poniendo en él, mis esperanzas todas.
Con él, sin patria, prófugo, proscripto
esperando viviá, y mis deseos
en fin piadoso me cumplió el destino.

Ayuntamiento de Madrid

pues cuanto queda de la infame estirpe
q. tanto aborreci, tengo á mi arbitrio.
todos en un suplicio entre tormentos
crueles moriréis; ¿mas qué suplicio
podrá igualar á la execranda cena
en que tembló de horror Jupiter mismo?
Cli. ¿Morir Orestes? Si lo intentas...
Egis. Basta:
te conozco muger: del lado mio
no te separes, ó en tu sangre... tiembla.
Cli. En vano...
Egis. tiembla.
Elec. En mí tu sed, Egisto,
en mí sacia tu sed, pues q. la tienes
de la sangre de Atridas: te lo pido
á tus plantas.
Orest. ¡Electra!
Pila. Solo es mia
la trama y el ardid: ellos son hijos
del muerto Agamenon: yo no temo

Ayuntamiento de Madrid

un padre á quien vengar, y tus delitos
venia á castigar. En mi bien puedes
egecutar tus iras sin peligro,
mas no en Orestes á los ojos de Argos.

Egi.. Electra, Orestes, Pilades, unidos
morireis, os lo juro...

Ore. ¡No, yo basto.
Si condenas á Pilades conmigo,
te labras un contrario poderoso
con el ancianno Strofio, q.e en castigo
de tu impiedad, de naves y Soldados
las playas cubrirá de estos dominios.
¿Ni qué temes de Electra? Muera Orestes
y muera solo él... O Dios amigos,
prendas del alma mia que inocentes
los efectos sufris de mis delirios;
no siento mi dolor, el vro. siento,
pero viendo, y oyendo al vil Egisto
quien podria callar? En fin vosotros
queriendome salvar, moris conmigo.

...... Con que te puedo dar mayor tormento

Ayuntamiento de Madrid

que la muerte que aguardas? Conducid los
¡ó venturoso yo! Que muera Electra
y la vea morir; despues su amigo
y despues de ellos él.

Cli.. ¡Impio!

Ele.. ¡O madre!
callas, y miras perecer tus hijos!

Pil.. ¡Orestes!

Ores.. Ah, mis lágrimas... ¿Yo lloro?
sí; pero es por vosotros, que el suplicio
no amedrenta mi pecho. ¿Y tú que haces
¿antes tan valerosa en el delito,
y tan cobarde ahora?

Clit.. Si las manos
pudiera libertar!

Egis.. De ellas asido
en vano lo procuras. Guardias, presto
que tardais en llevarlos? id amigos.
Diamantes, con tu vida me respondes
de todos tres.

Esc. 2ª

Egisto y Clitem.

Egis.. Muger, ven tu conmigo.
En fin, descansa, ó sombra de thiestes
que ya vengado estas, y yo tranquilo.

Fin del acto 4º

Ayuntamiento de Madrid

43

Acto 5º

Empª. 20 a Vijª. [illegible] 12. y sold. 1/2 / 2 a 1/2

Escena 1ª

Egisto y Soldados.

Egis. ¡Traicion horrenda! Orestes libre! Vamos
á remediar....

Escª. 2ª Dhos. y Clitª.

Rumor p. dro.

Cli. Espera

Egis. ¿Tu á las armas
corres infiel?

Cli. En busca tuya vengo
y te vengo á salvar.

Peluffo

Egis. ¡Perfida!

Clit. ¡Aguarda.

Egis. ¿Has jurado por dicha al vil Orestes
mi perdicion?

Cli. Opuesto á mil espadas
he jurado poner el pecho mio
en favor de tu vida: ya mi saña
se convirtió en amor.

Egis. No necesito
en mi defensa de tu amor. Aparta

Cli. ¿Donde vas?

Egis. A matar.

Ayuntamiento de Madrid

Clit. Á morir corres.
¿No escuchas las horrendas amenazas
del sedicioso pueblo? No bien mio
no te quiero dejar.
Egis. En vano tratas
de librar al traidor: quita, no quieras
perecer á mis manos.
Clit. Tú me matas;
mas no pienses salir: ¿Oyes, "Orestes,
„Orestes" repetir en voces altas
sonando el eco en derredor... "Orestes"
Ya no soy madre, no, siento en el alma
mi antigua crueldad, con tu peligro
furiosa recibir. Mi bien, no salgas,
ó salgámos los dos.
Egis. Duplicarias
el popular furor, si te mostráras
rumor
conmigo á la ciudad. Pero el estruendo
se aumenta mas y mas. Ah! tu la causa
eres del riesgo mio! tú traidora
que dilatar quisiste la venganza
que ora fulmina contra mí.
Clit. Castiga

Ayuntamiento de Madrid

por tÿ mismo mi error.

Pero á las armas
confio mi salud.

Vamos

Inicua
no me sigas.

Escena 3.ª
Clitemn.ª sola

Espera...¿Qué mas falta
cielos á mi dolor? Egisto, orestes,
ninguno con su amor el mio paga,
ninguno de ellos conocerme quiere
por muger ni por madre. ¡Desdichada!
¿Pero qué me detengo? A su despecho
sigámos de mi esposo las pisadas,
y muera yo con él.

Esc.ª 4.ª
Dha y Electra

Sino deseas
en el peligro perecer, no salgas
Señora de Palacio

¿Qué es de orestes?

Ayuntamiento de Madrid

Elec.. Libres estamos todos: nos ampara
la celestial justicia; q.l piadosa
inspiró compasion en ntros. guardias
queriendonos salvar. Clama Dimantes:
„ Orestes es." Y el pueblo todo clama:
„ Viva Orestes, él es: Egisto muera."
Clit. ¿Qué escucho?
Elec.. ten sosiego: poco tarda
Orestes en venir con los despojos
sangrientos del tirano.
Cli.. No mis plantas
detengas, deja....
Elec.. No, que el pueblo á gritos
inicua esposa en su furor te llama,
si te muestras peligras. En tu llanto
conocimos tu amor, cuando á sus guardias
nos entregó el malvado. Orestes propio
perdonando tus crímenes me manda
asegurar tu vida, mientras logra
satisfacer su rencorosa rábia
matando al asesino.
Cli.. El asesino
es Orestes.

Ayuntamiento de Madrid

45.

Capa. Padra.

los de clamo,
los sin lanza
y comp.os

Gr. dra.
sold. y tor
peon.

Ele. Señora, quien?

Cli. Aparta,
no me detengas mas.

Ele. Mira que mueres.

Cli. ¿Y qué importa morir, si por su causa
y con Egisto muero?

Ele. ¿Tú defiendes
al traidor q. á tus hijos?

Cli. Si, mis ansias
mi terror son por él; con él deseo
ó vivir ó morir. Deja q. vaya
á buscar á mi Egisto. El es mi esposo.
en el ~~tengo~~ tiene mi amor, las esperanzas:
me cuesta mucho Electra, y no le quiero
ni le puedo perder. En vano tratas
(traidora quita) suspender mis pasos.
No sois mis hijos, os detesta el alma,
os maldigo mil veces... ¡O si diera
algun Dios bien hechor á mis pies alas.

Escena 5.a
(Electra sola.

Elec. Sal al encuentro, pues así lo quieres,

Ayuntamiento de Madrid

á tus contrarios hados; mas te cansas
sin fruto en su defensa. ¿Quien sus manos
pudiera ensangrentar en las entrañas
de aquel traidor! ¡O madre cuanto ciega
tus ojos la pasion! Por ella infamas,
rumor por ella sacrificas á un perverso
lejano el titulo de madre. Sino engaña
el ruido á mis oidos, el estruendo
suena mas cerca: ¿si tomar venganza
el pueblo querrá en ella? No, corramos
libremos á mi madre de su saña.
¿Pero quién llega? Pilades.

Escena 6.ª

Pilades, Electra, ~~y ... de Pilades~~.

Elec.. Amigo
¿qué es de mi hermano?

Pila.. Está del régio Alcázar
las salidas cercando con sus tropas.
¿Pero Egisto qué es del? ¿Qué de la ciudad
que motivó con los tres?

Ele.. Por esa puerta
salió el traidor: mi madre sus pisadas

Ayuntamiento de Madrid

quiso seguir frenético.

Elec. ¿Qué dices?

Sin duda un Dios á sus cruentas aras
los arrastra cegándolos. Si el pueblo
los ve, son muertos. Pero ya cercanas
siento las voces. ¿Oyes?

Ruido

Ele. Calla... "Orestes".

El es.

Pil. El es en su furor.

Esc.ª 7.ª
dhos y Orestes, y Sold.ˢ

Ores. Las armas
soldados suspended. Ninguno á Egisto
pretenda herir, q.ᵉ aqui no hay mas espada
para erir q.ᵉ la mia. ¿Egisto? ¿Egisto?
¿donde te escondes vil? Ven, q.ᵉ te llama
la muerte por mi voz. ¿No vienes? ¿Piensas
que con huir de mi furor te salvas?
ven pues, traidor, conocerás al hijo
del muerto Agamenon en su venganza.

Elec. Sino esta....

Ayuntamiento de Madrid

Ores. ¿Cómo? ¿pérfidos vosotros 2ª. dia
le matásteis sin mí?
Pilad. temió tu saña,
y salió de Palacio presuroso
primero q. llegásemos, y---
Ores. Basta.
En el palacio está: traidor, venistes
á las manos de Orestes... No, no, son vanas
tus súplicas, lo son: no es poderoso
todo el infierno con su horror, no basta
conmigo su poder á que no mueras.
Arrastrando saldrás por las peinadas
y mugeriles trenzas; tu vil cuerpo
ha de surcar el polvo de estas salas
hasta la tumba de mi padre: en ella
embuelta en sangre exhalarás el alma
el alma criminal.
Ele. Escucha Orestes,
con el furor delirias. ¿con quien hablas?
Escucha.
Ores. Tú quien eres? Por Egisto

Ayuntamiento de Madrid

Pregunto.

Ela. Huyó.

Ores. ¿Que huyó? Malvado, aguarda:
¿y vosotros, cobardes, ¿no pudisteis
sus pasos atajar? Pero si baja
á las sombras del tártaro, en su busca
he de bajar tras él.

Escena 8.ª

~~Dhos.~~ y Clitemnestra.

Cli. ¡Hijo!

Ores. ¿Quien trata
detener mi furor?

Cli. ¡Hijo!

Ores. ¡De Atrida
soy hijo, y nada mas.

Cli. ~~Venganza~~. Piedad.

Ores. Venganza.

Cli. Ya Egisto entre cadenas....

Ores. ¡Qué! ¿Aun respira?
¡Muera pues.

Cli. Ten. Yo sola la culpada

Ayuntamiento de Madrid

yo la homicida de tu padre he sido.
si quieres sangre con la mia basta
con la mia no mas.

Ores. El es, que llega,
el es; quita muger: ¿por qué retardas
con tus brazos mis pies.

Cli. Orestes mio
ten piedad de mis lágrimas.

Ores. Aparta
no sé quien eres.–Vil, en tu castigo
el cielo vengador mis manos arma. (Vase)

Cli. Matame á mi primero. (Vase)

Esc.a 10.

Electra. Pilades y secuaces.

Elec. Ve tras ella
Pilades, no la dejes.

Escena 11.

Electra sola.

compan- y compasiva y llora

Elec. Sus desgracias
siento aun como las mias, q.e es mi madre
á pesar de sus culpas. ¡Inhumana
que inundas mi dolor p.r un inicuo

Ayuntamiento de Madrid

que con oprobios su cariño paga
que mostró por sus hijos! Pero el dia
llegó de los castigos, y postradas
yacen las altiveces del tirano.
Escucho retumbar del alto alcázar
las bóvedas sonoras; ya por ellas
llenando el eco sus espacios, vaga
como en la noche sanguinosa horrenda
en que murió mi padre: Ya le mata,
ya Orestes le mató: herido con sus clamores
lo anuncia el pueblo: él es q.l ensangrentada
muestra las manos vencedoras.

Escena 12.

Ela y Orestes. con lo 18

Ele.. Llega
ven a mi pecho, ven, en él descansa,
vengador de tu padre, ven.

Ores. Electra,
demos al cielo protector las gracias.
Esta sangre q.e ves es del tirano:
¿qué dudas? suya es: tus ojos sacia
en ella, sácialos. No bien Egisto

Ayuntamiento de Madrid

1ra
Caja 2ra se presentó á los mios, q.e las armas
haciendo suspender, rompo p.r todos;
me llego á él, le aterro, en sus entrañas
escondo cinco veces el acero
y cinco veces mi furor le saca
de ellas teñido en sangre.
Elec. ¿Segun eso
en vano quiso tu iracunda saña
su esposa contener?
Ores. ¿Y quien podria
ser poderoso á tanto? No es la llama
del fuego celestial, cuanto mis iras
dificil detener. El vil lloraba,
y al contemplar sus lágrimas, ardia
de nuevo el corazon en mayor rabia.
¡O padre mio! Un vil q.e tuvo miedo
de morir, te mató.
Elec. tus iras calma
pues satisfecho estas. ¿Pero á tu vista
no se presentó Pilades? ¿Estaba
Clitemnestra con él?
Ores. A Egisto... [illegible]

Ayuntamiento de Madrid

y á nadie mas he visto. Pero falta
Pilades de mi lado. ¿Cómo es esto?
¿Cómo en venir en busca mia tarda
á disfrutar conmigo de mi gloria?

Elec. Acaso... El es.

Ore.. El es. ¿Pero qué infausta
novedad pronostica con los ojos
inclinados y tristes?

Ele.. ¡Cual arrastra
los tardos pasos! ¿Y mi madre?

Esc.ª ultima.

Dhos. y Pilades.

Ores. Amigo
¿quien el pesar que manifiestas causa?
En fin, murió el traidor. Mira mis manos
en sangre suya con honor manchadas;
pon en ella los ojos; ten al menos
el placer delicioso de mirarla,
ya que no de verterla.

Pila. ¡Desdichado!
Dame la espada orestes.

Ores. ¿Dar la espada?
¿Para qué?

Ayuntamiento de Madrid

Pila. Dámela.
Ores. Toma: ¿qué intentas?
Pila. Escucha: no podemos en tu Patria
detenernos un punto.
Ores. ¿Cómo?
Pila. Vamos.
Elec. ¿Y mi madre?
Pila. Gran Dios!
Ele. Pilades, habla,
¿Y mi madre?
Ores. Sin duda por su mano
enciende á Egisto la funesta llama
regando con sus lágrimas la pira.
Pila. ¡Ay! ¡Cuan cruel ha sido tu venganza!
Orestes, vamonos.
Ores. ¿Qué dices?
Ele. ¡Dioses!
Un frio hielo el corazon embarga
Pilad. tu madre....
Ele. ¿Es muerta?
Ores. Pilades, es muerta?
¿Volvió furioso las sangrientas armas
contra su pecho el pueblo, ó ella misma

Ayuntamiento de Madrid

Elec. ¿Pilades, no respondes?
Ores. ¿Por qué callas?
No me tengas suspenso.
Ele. Di, sepamos
en quién debemos si murió vengarla.
Pila. Murió.
Ores. ¿Quién la mató?
Pil. Vamos Orestes;
no me preguntes más: Vámonos.
Elec. Basta.
Orestes la mató.
Ores. ¿Yo parricida?
Pila. Tú pasastes sus míseras entrañas
con herida mortal, ciego, furioso,
sin conocer ni ver á quién matavas
al embestir á Egisto.
Ores. ¡O Dios sañudo!
¡ó Júpiter cruel! ¿A cuando aguardas
el rayo vengador? ¡Yo parricida!
Venga la espada Pilades.
Pila. Te cansas
en vano.
Ores. Dámela.
Pila. Jamás

Ayuntamiento de Madrid

Ele. Hermano!
Pila. Orestes infelice!
Ores. ¿Quien me llama
de vosotros hermano? ¿Eres tú acaso,
rencorosa muger? impía hermana,
que me salvaste para ser un dia
matador de mi madre? ¿Quien mis arm[as]
quien un puñal me da? ¡Pero que veo!
¿Quien eres tú que sigues mis pisada[s]
sombra iracunda? Suelta, q.e me ahoga[s]
suelta sombra cruel. ¿Por qué me mata[s]
Padre mio, por qué, porque tus ojos
amenazantes en los mios clavas?
¿No me pedias sangre? toma sangre,
¿Qué quieres mas de mi?
Elec. Rendido á tantas
congojas y pasiones, un letargo
embarga sus sentidos. Deidad sacra
que moderas los orbes, ten clemencia;
ya de delitos y castigos basta.
Nosotros que le amamos, de su lado
nunca nos separemos.
Pil. ¡Oh tiranas
inevitables leyes del destino
de quien ninguna mortal jamas se salva!

Fin

Ayuntamiento de Madrid

Nº. 22.

Madrid 4 de Mayo de 1827.

La precedente tragedia en 5 actos titulada El hijo de Agamenon que me ha sido presentada por el autor de la Compañía del teatro del Príncipe, pase á obtener la correspondiente Censuras Eclesiastica y Politica y en su vista se acordará lo conveniente acerca de su representacion en los teatros de esta Corte.

El Corregidor interino.

Galindo

Ayuntamiento de Madrid

Nos el Dr. Dn. Fran.co Ramiro y Arcayos

Ayuntamiento de Madrid

Pbro del Consejo de S. M. Dignidad de Arcipreste dela Santa Yg.a Magistral de Alcala, y Vicario Ecco de esta Villa de Madrid y su Partido.

Por la presente y lo q.e a Nos toca: Damos licencia p.a q.e en los teatros publicos de esta Corte, se pueda representar, y represente, la Tragedia antecedente dibidida en Cinco Actos, titulada el hijo de Agamenon, bajo las correcciones q.e quedan hechas por el Censor, mediante que haviendo sido reconocida por este de nra orn, no contiene otra cosa q.e se oponga a nra S.ta Religion y buenas costumbres. Madrid veinte y ocho de Mayo de mil ochocientos veinte y siete=

M/ D.r Llamuze

P.r su mand.o

Antonio Vallejo

Dros. con p.l doce rs. y ocho mrs

De Representar

No hallo reparo en que la tragedia en cinco actos, que antecede, rubricada por mi, titulada el Hijo de Agamenon, se represente en los teatros de esta Corte con las correcciones hechas por el Sor. Censor Eclesiastico, por no contener en lo demás cosa alguna que se oponga á su execucion. Mad. 31. de Mayo de 1827.

El Censor Politico

Fran.co Javalier Muñoz

Madrid 5 de Junio de 1827.

Procedase á la execucion de esta Tragedia en cinco actos titulada El Hijo de Agamenon en los teatros de esta Corte, respecto que segun las precedentes Censuras no contiene nada que se oponga á su representacion.

El Corregidor

Gil

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Sello 4º 40. mrs.

Año de 1827.

FERD·VII·D·G·HISP·ET·IND·REX·1827

1200030469

Ayuntamiento de Madrid